

Apuntes biográficos

1. Los primeros años

María Teresa León nació el 31 de octubre de 1903 en Logroño, en el seno de una familia de la alta burguesía. Hija del coronel Ángel León Lores, militar, veterano de la guerra de Cuba, y Oliva Goyri de la Llera, burgalesa, mujer autoritaria, independiente y progresista.

El rechazo al recuerdo de su infancia parece ser provocado por el hecho de haber nacido en una familia de la alta burguesía. En *Memoria de la melancolía* (1970, p. 74) explica cómo le afectó, siendo niña, la infelicidad de su madre a causa del adulterio del padre.

Durante la infancia y la adolescencia su vida presenta una doble vertiente. Por un lado, el padre, don Ángel León, era militar y colaboraba estrechamente con Miguel Primo de Rivera. Esta circunstancia hizo que la familia tuviera que vivir en diversas ciudades de España: Logroño, donde nació María Teresa; Madrid, ciudad a la que se trasladaron en 1905 y donde trascurrió su infancia; Burgos, lugar decisivo en los años de la adolescencia, y Barcelona, donde dio los primeros pasos de su juventud. Estas peregrinaciones provocaron un sentimiento de desarraigo en la niña María Teresa León. Su estricta educación como hija de militar se vio reforzada con una estancia en el colegio de monjas del Sagrado Corazón del barrio madrileño de Argüelles. Allí, María Teresa León empezó pronto a darse cuenta de que la vida no brindaba las mismas oportunidades a todo el mundo. Y ella no quería formar parte de esa injusticia.

Pero, por otro lado, junto a los uniformes del padre militar, en la casa de María Teresa León había libros que la niña devoraba, algunos a escondidas. Allí se respiraba un refinado ambiente cultural. Su madre tocaba el piano, leía con avidez y cultivaba las bellas artes. Doña Oliva Goyri intentaba alejarse de las estrictas normas de comportamiento y los códigos de honor que imponía la vida militar y, cuando llegó la República y pudo votar, lo hizo a favor del Partido Comunista (Prado, 2004, p. 15).

El día que María Teresa León recibió su primera comunión, doña Oliva Goyri llevó a su hija a conocer a Emilia Pardo Bazán, quien le regaló un libro con una dedicatoria instándola a seguir el camino de las letras. También, junto a su madre, pudo conocer a don Benito Pérez Galdós.

En Madrid se relacionó estrechamente con sus tíos: María Goyri, una de las primeras mujeres en España que se graduó en la universidad y que obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras, y Ramón Menéndez Pidal. Su trato con ellos, especialmente con su prima Jimena, influyó decisivamente en el carácter de la joven María Teresa León, quien, además de adoptar ciertas actitudes vitales, se empapó de cultura literaria¹. En casa de sus tíos descubrió que existía otro tipo de vida y su rebeldía no tardó en hacer acto de presencia. Gracias a ellos se interesó por las tradiciones y por cómo influyeron éstas en su realidad presente. El romancero, el Cid o doña Jimena son temas recurrentes en la obra de María Teresa León.

Su amor por la literatura popular y el germen de las ideas libertarias comienzan a brotar en aquellos días en los que la escritora veía en Jimena un ejemplo de mujer.

Ya desde la infancia, María Teresa León se interesó por los libros, no sólo por la lectura sino también por la escritura, a la que habría recurrido «porque sus días eran largos, fríos, solos» (León, 1970, p. 166).

2. De Burgos a Buenos Aires

El 1 de noviembre de 1920 María Teresa León se casó en Barcelona con Gonzalo de Sebastián y Alfaro, con quien anteriormente había protagonizado una fuga amorosa, escandalizando así a la ciudad de Burgos. Fruto de esa relación fueron sus dos hijos: Gonzalo, que nació en Barcelona en noviembre de 1920, y Enrique, que nació en Burgos en diciembre de 1925 (Torres Nebrera, 1998a, p. 105; Ferris, 2017, p. 54-55). En esos años el mundo de la joven comenzó a derrumbarse, pues sufrió la pérdida repentina de su padre y la relación con Gonzalo llegó a ser insoportable. Gonzalo de Sebastián era incomprensivo, celoso e incluso violento. Las continuas peleas provocaron una primera ruptura de la pareja, pero superadas las desavenencias, o quizás para evitar perder a su hijo, María Teresa León

1 Allí coincidió con personalidades como Francisco Giner de los Ríos, Américo Castro, Cossío o Henri Merimeé (Estébanez Gil, 2003a, p. 30).

volvió a Burgos, donde se encontraban su marido y su primogénito, y tras la reconciliación, nació Enrique.

Por esos días, la escritura se convierte en una actividad vital para la joven María Teresa, quien comenzaba a despuntar como una *femme de lettres*. En el año 1924, empezó a publicar los primeros relatos y artículos en el *Diario de Burgos* bajo el pseudónimo de Isabel Inghirami, la heroína de una novela de Gabriele D'Annunzio. La mayoría de los textos que firmó con este pseudónimo evidencian su tendencia liberal y su enfoque feminista. A lo largo de cuatro años, entre 1924 y 1928, publicó casi cuarenta textos en dicho periódico.

Pero su actividad intelectual no había hecho nada más que empezar, pues además de las colaboraciones en prensa², impartió varias conferencias en las que trató temas literarios y expuso sus ideas sobre la mujer³. En estos años leyó las obras literarias de algunos contemporáneos: descubrió a Federico García Lorca, a Pedro Salinas y a Rafael Alberti, quien había ganado del Premio Nacional de Poesía en 1924, siendo miembro del jurado don Ramón Menéndez Pidal. María Teresa León conoció la poesía de Rafael Alberti gracias a los versos de *Marinero en tierra* que una amiga de la juventud le recitaba: «Si Garcilaso volviera / yo sería su escudero, / ¡qué buen caballero era!» (León, 1970, p.163; Prado, 2004, p.20).

2 Además de los textos del *Diario de Burgos*, publicados entre 1924 y 1928, María Teresa León, pocos años después, colaboró en numerosas ocasiones con la prensa española, llegando a publicar dos artículos en una revista tan importante en el panorama literario español como *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero. También escribió para revistas como *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*, dirigidas a un público femenino y familiar. En 1933, da a conocer en el *Heraldo de Madrid* una serie de artículos dedicados al teatro internacional. También aparecen escritos suyos en publicaciones de carácter izquierdista como *Nueva Cultura* y *Nuestro cinema* (Estébanez Gil, 1995, p. 294-295).

3 Las conferencias a las que me refiero son: «La Castilla que cantan los poetas», conferencia en el Ateneo de Valladolid, cuya reseña fue publicada en el *Diario de Burgos* con el título «En el Ateneo de Valladolid. Conferencia de María Teresa León» (Anónimo, 9 de abril de 1926); conferencia en el Ateneo de Burgos que trata, desde el feminismo de María Teresa León, sobre el amor de madre, cuya reseña aparece en el *Diario de Burgos*, «Ateneo de Burgos. Conferencia de María Teresa León de Sebastián» (Gardoqui, 18 de abril de 1927); conferencia en el Ateneo de Burgos con el título «El niño a través de la literatura mundial», cuya reseña se publicó en el *Diario de Burgos* (Anónimo, 27 de abril de 1927); conferencia en los cursos de verano titulada «Incurción por el romanero», cuya reseña aparece en el *Diario de Burgos* (Anónimo, 1 de septiembre de 1927).

Viajó junto a Gonzalo de Sebastián por primera vez a Argentina⁴. En Burgos se quedaron al cuidado de la abuela paterna, Paula Alfaro, sus hijos de siete y tres años. Prado (2004, p.20) piensa que fue un viaje de negocios, aunque para José Antonio Río del Val (2003, p.17-18) no está claro el porqué de este viaje y habría, en su opinión, dos posibilidades: o bien motivos profesionales e intelectuales, o quizás se hizo con la intención de recomponer el resquebrajado matrimonio de Gonzalo de Sebastián y María Teresa León. Río del Val apuesta por la segunda hipótesis. Lo cierto es que durante la estancia en Buenos Aires, María Teresa León participó activamente en la vida cultural de la ciudad, impartió conferencias y publicó artículos de opinión, algunos de ellos sobre la dictadura de Primo de Rivera, quien gobernaba España por aquellos días. Su actividad intelectual fue intensísima. Siguió enviando crónicas al *Diario de Burgos* en las que narraba sus experiencias. Una de las actividades más relevantes que realizó mientras estuvo en Buenos Aires fue la dirección de la revista bonaerense *Burgos*, donde publicó varios cuentos⁵. *La Nación*, *La prensa*, el *Diario Español* (Estébanez Gil, 1995, p. 294; Vosburg, 2005, p. 245) y la prestigiosa revista bonaerense *Caras y Caretas* contaron también con sus colaboraciones.

Esta primera aventura americana concluyó el 16 de enero de 1929. Ese día, desde la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires, María Teresa León y Gonzalo de Sebastián se embarcaron en el transatlántico «Los Andes», de la compañía «La Mala Real Inglesa», rumbo a la ciudad española de Vigo, haciendo escala en Montevideo, Santos, Río de Janeiro y Lisboa. A

4 En *Memoria de la melancolía* apenas hace mención de su primer viaje a Argentina, pero sí dice la fecha en que se realizó, según ella, 1927: «Era el pariente, el tío de América que todos los españoles tenemos. Arquitecto. (...) Supe que había sido discípulo de Gaudí y que... no sé. Ya no puedo preguntar a nadie. Mi curiosidad de hoy se queda sin respuesta. Únicamente una fotografía con mi prima, la hija del arquitecto, hecha en Buenos Aires mientras metíamos los pies en un arroyo. 1927» (León, 1970, p.159). Gregorio Torres Nebrera (1991-1992, p. 352) también fecha el comienzo de este primer viaje a Argentina en 1927 y añade (1998a) que en los artículos del *Diario de Burgos* publicados a principios de 1928 da cuenta de ese viaje a Argentina en 1927. Río del Val (2003, p. 17) fecha el comienzo de este viaje de la escritora y su esposo a Argentina en enero de 1928 y le atribuye una duración de once meses. Sin embargo, José Luis Ferris (2017, p. 75) limita la estancia de María Teresa León y Gonzalo de Sebastián en Buenos Aires a menos de nueve meses, entre 1928 y los primeros días de enero de 1929.

5 «La sombra», «Noche de consejo», «Miss Carmin, mujer moderna», «¡Nació una Noche Buena!», etc.

su regreso a España la esperaban sus dos hijos, Gonzalo y Enrique. (Río del Val, 2003, p. 41).

Poco después se separó de su marido, poniendo fin definitivamente a un matrimonio inestable desde el principio. Celos, peleas, reproches e infidelidades acabaron con esta tortuosa relación. En *Memoria de la melancolía*, María Teresa León (1970, p. 164) recuerda con crudeza cómo apenas recién casada con Gonzalo de Sebastián se arrodilló ante el obispo de Burgos, el Cardenal Benlloch, para suplicarle la anulación del matrimonio (Río del Val, 2003, p. 43-44).

3. Una nueva vida

Tras la ruptura conyugal, María Teresa León regresa al Madrid de su infancia, teniendo ya como bagaje la experiencia de haber pronunciado importantes conferencias, haber redactado un buen número de artículos y tener publicado su primer libro, que habría escrito, al parecer, cuando tan sólo tenía catorce años (León, 1970, p. 430). Lo tituló *Cuentos para soñar* (1928v) y está dedicado a Gonzalo, su primogénito. La edición, que fue costeada por su familia (Torres Nebrera, 1984, p. 361), se imprimió en una pequeña editorial burgalesa, Hijos de Santiago Rodríguez. El libro está ilustrado por una amiga de María Teresa León, la pintora Rosario de Velasco, y el prólogo es de su tía María Goyri. Algunas narraciones de este libro ya se habían publicado con anterioridad, en versión resumida, en el *Diario de Burgos* (Torres Nebrera, 1996, p. 61). En las páginas de este libro se mezclan personajes de los cuentos tradicionales como Pulgarcito, Aladino, Blanca Nieves y la Bella Durmiente, con los que son de la invención de la autora, conectando así con una de las características de la literatura española de los años veinte: la tradición unida a la modernidad estética (Navas Ocaña, 2010b).

En Madrid, la escritora comienza una nueva etapa, dejando al marido y a los hijos en Burgos, y alejándose de la vida de provincias. Allí trabaja como vendedora de coches (Prado, 2004, p. 22)⁶ y se incorpora a la vida

6 Gonzalo Menéndez Pidal, primo de María Teresa León, nos cuenta la anécdota: «Para sorpresa y diversión de todos nosotros, el primer trabajo que tuvo María Teresa tras su separación fue el de vendedora de coches. Entonces, aquella era una ocupación rara, sobre todo en una mujer, pero bastante fina, porque la gente que podía permitirse comprar un automóvil era la más selecta, no sé si los más refinados pero sí, al menos, los más ricos. La cosa se hacía de manera muy personal, reuniéndose en un café para

cultural de la ciudad frecuentando el Lyceum Club⁷, donde se relaciona con mujeres de la talla de María de Maeztu, María Martínez Sierra, María Baeza, Zenobia Camprubí, Concha Espina o Doña Blanca de los Ríos.

Será también Madrid donde, según testimonios del propio Rafael Alberti, la pareja se conozca en 1929 en casa del escritor Alberto Valero Martínez, mientras el poeta leía su drama *Santa Casilda* (Ferris, 2017, p. 85)⁸. A Alberti, tal como él mismo dice en *Retornos del amor recién aparecido*, el encuentro con María Teresa León le supuso la salida de una crisis existencial y amorosa⁹ (Pérez Álvarez, 1996). Por su parte, María Teresa León deja constancia de su inmensa felicidad al unirse al poeta en *Memoria de la melancolía* (León, 1970, p. 167).

4. Viajes por Europa

En 1930 aparece su segundo libro, *La Bella del mal amor. Cuentos castellanos* (1930), publicado también por la editorial burgalesa Hijos de Santiago Rodríguez e ilustrado de nuevo por Rosario de Velasco. Es una colección de seis relatos donde «María Teresa León se ponía del lado de todas las mujeres castigadas por una frustración violenta de su vida» (Ferris, 2017, p. 79). Los cuentos que componen la obra¹⁰ giran en torno a un conocido tema del romancero lírico novelesco, el de la «malcasada» o «malmarida»

explicar las virtudes del producto y quizá en el despacho de un abogado para cerrar el trato» (como se citó en Prado, 2004, p. 22).

7 En 1926 un centenar de mujeres de la burguesía ilustrada española fundó en Madrid el Lyceum Club Femenino, una asociación cultural feminista, dirigida por María Maeztu, cuyo fin era defender la igualdad femenina y la incorporación de la mujer al mundo laboral y de la educación. Lo cual dio lugar a una colérica reacción entre los medios conservadores de la época. El Lyceum Club de Madrid, a menudo despectivamente denominado «club de las maridas», siguió en activo durante los diez años siguientes, hasta la guerra (Navas Ocaña, 2010a, p. 243-244).

8 María Teresa León recuerda aquel momento en *Memoria de la melancolía* (1970, p. 103-104) y se lo cuenta a Max Aub así: «Estaba leyendo “Santa Casilda”. Leía “Santa Casilda” y nadie decía nada. Porque la gente que estaba escuchando era bastante frívola, y la única que empezó a hablar de romances antiguos y todas esas cosas fui yo con él. Y se entusiasmó, claro. Porque hablaba de lo que tanto le gustaba en aquel momento» (como se citó en Torres Nebrera, 1998a, p. 9).

9 Se refiere el poeta a la ruptura sentimental con la pintora Maruja Mallo.

10 *La bella del mal amor*, *Pinariega*, *Manfredo y Malvina*, *El tizón de los trigos*, *El mayoral de Bezares* y *La amada del diablo*.

da». Estas narraciones, junto a otras aparecidas en publicaciones periódicas, suponen los primeros pasos de María Teresa León hacia una literatura de corte feminista y de denuncia social.

En 1931 viaja, junto a Alberti, a Francia, realizando su primera visita a París. Ese mismo año se instaura la II República Española, mientras ellos están en Rota con el torero Ignacio Sánchez Mejías.

Ya en el año 1932, la pareja de escritores viaja por Europa (Alemania, Holanda, Dinamarca, Noruega, Italia y Bélgica) becados por la Junta para la Ampliación de Estudios para conocer de primera mano el movimiento teatral europeo. En Ámsterdam asistieron al Congreso Mundial por la Paz, que tuvo lugar en agosto de 1932 (Domingo, 2008, p. 35).

Con el mismo propósito, para conocer el teatro revolucionario de *agit-prop*, comienzan este periplo partiendo desde Berlín y visitan por primera vez la Unión Soviética, viaje que no incluía la beca, puesto que dicho país aún no había sido reconocido por el Gobierno de la República Española. Para poder realizarlo, María Teresa León y Rafael Alberti recurren al *Intourist*¹¹ y reciben una subvención para una estancia de ocho días que finalmente se convirtieron en dos meses gracias a la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, que sufragó la segunda parte del viaje (Domingo, 2008). Rafael Alberti da testimonio de este viaje en un texto de 1932, «Noticiero de un poeta en la URSS»¹².

En la URSS se relacionan con Fedor Kelyn, Fadeiev, Ivanov y Pasternak, entre otros, con quienes intercambian ideas. Estando allí toman conciencia de que la literatura en Rusia es para el pueblo, ya que, después de largos años de oscuridad, todo el mundo tiene por fin derecho a la cultura, algo que no sucede en España.

Este viaje le proporcionó a María Teresa León una formación teatral muy sólida y un nuevo concepto del arte, y además marcó definitivamente su compromiso político. A la vuelta, escribe varios artículos sobre el teatro

11 Intourist era la agencia de viajes oficial estatal de la Unión Soviética. Fue fundada en 1929 por Stalin y era responsable de controlar el acceso de los extranjeros y los viajes dentro de la Unión Soviética. Torres Nebrera (2003b, p. 70), sin embargo, afirma que el viaje a la Unión Soviética de María Teresa León y Rafael Alberti fue gracias a una beca alemana y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

12 Este texto, «Noticiero de un poeta en la URSS», fue publicado entre el 22 de julio y el 23 de agosto de 1933 en el diario *Luz* de Madrid.

soviético, que conformarán la serie «El Teatro Internacional», publicada en *El Heraldo de Madrid* en 1933.

Tras la estancia en la URSS, pasan por Alemania y presencian el ascenso al poder de Hitler y el incendio del Reichstag. Estos hechos acentuaron el ideario antifascista de María Teresa León y Rafael Alberti.

5. La revista *Octubre*

María Teresa León se divorcia de Gonzalo de Sebastián el 24 de julio de 1933 por sentencia del Juzgado de Burgos y el 5 de octubre a las once de la mañana contrae matrimonio con el poeta Rafael Alberti en el Registro Civil de Madrid. La pareja se afilia al Partido Comunista y orienta su actividad literaria e intelectual en esa dirección.

También en 1933, María Teresa León funda junto a Rafael Alberti la revista *Octubre. Órgano de los Escritores y Artistas Revolucionarios*¹³, cuyo primer número se edita en junio de ese año. El último aparece el seis de abril de 1934 (Pérez Álvarez, 1996). La idea de la revista surgió en Moscú, donde María Teresa León y Rafael Alberti habían animado a algunos escritores soviéticos para que colaboraran en la futura publicación. La revista, orientada al proletariado, se publica cada dos meses hasta el número 4-5, que es doble. Es entonces suspendida por una orden gubernamental, pero el número 6, que ya estaba preparado, aparece en abril de 1934 (Domingo, 2008, p. 37). Tres textos de María Teresa León vieron la luz en *Octubre*: «Extensión y eficacia del teatro proletario internacional»¹⁴ (1933a), «El país que se enriqueció en la paz» (1933b)¹⁵ y *Huelga en el puerto* (1933c)¹⁶, la primera obra de teatro de María Teresa León. Esta última se trata de una pieza de agitación y propaganda, un claro ejemplo de la dramaturgia política propugnada por Piscator, en la que María Teresa León asigna a la mujer proletaria un protagonismo paralelo al del hombre. Según Torres Nebrera

13 Ambos escritores pertenecieron a la MORR, Organización Internacional de Escritores Revolucionarios, en cuya revista *Internatsionálnaia Literatura*, colaboraron. Y tras la vuelta de su primera visita a Moscú, crearon la nueva Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, sección española de la MORR, cuyo medio de difusión fue *Octubre* (Ezama Gil, 2019, p. 12).

14 Número de adelanto, 1 de mayo de 1933, p. 3.

15 Nº 2, julio-agosto de 1933, p. 2-5.

16 Nº 3, agosto-septiembre, 1933, pp. 21-24.

(2003c), «es el mejor ejemplo de “teatro proletario” en la escena española de los años treinta» (p.15).

Pronto *Octubre* se convierte en el medio de difusión de los escritores que proclaman públicamente su compromiso antifascista. El objetivo era precisamente concienciar a los intelectuales, y por supuesto divulgar una literatura revolucionaria que llegara con facilidad al proletariado. Los colaboradores españoles habituales fueron, además de María Teresa León y Rafael Alberti, Arconada, Pla y Beltrán, Arderius, Sender, Emilio Prados, Juan Piqueras, Luis Salinas, Armando Bazán, Rodrigo Fonseca, Rosario del Olmo y Luis Cernuda, entre otros¹⁷.

Y en medio de este acérrimo compromiso político, María Teresa León sorprende con *Rosa-fría, patinadora de la luna* (1934), editado en Madrid en la editorial Espasa-Calpe en el año 1934. Este nuevo libro, ilustrado con dibujos vanguardistas de Rafael Alberti, es una colección de nueve cuentos en los que se mezcla lo popular con influencias surrealistas. En estas narraciones «nuestra escritora retoma el cuento popular y lo reinventa, lo conduce hacia la modernidad literaria para contarlos de nuevo» (Ferris, 2017, p. 118). La autora no abandona la tradición, tan presente en sus otros dos libros de cuentos, y, apoyándose de nuevo en ella, incorpora recursos y técnicas de los distintos movimientos vanguardistas (expresionismo, fauvismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo...) (Puerto, 2003, p. 157). Tradición y vanguardia, al estilo del neopopularismo de Lorca o Alberti, se dan aquí la mano. Carmen Bravo-Villasante (1987, p. 17) ve en *Rosa-fría, patinadora de la luna* reminiscencias de la pintura de Picasso, Miró y Marc Chagall.

A partir de este momento, la trayectoria estética e ideológica de María Teresa León cambiará de rumbo (Marco, 2003, p. 102): se termina el lirismo y la vanguardia y comienza una etapa comprometida que ya persistirá de por vida en su obra.

6. La Revolución de Asturias

Cuando comienza la revolución de Asturias, Rafael Alberti y María Teresa León estaban realizando un segundo viaje por la Unión Soviética, en esta ocasión para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos, que se

17 María Teresa León escribió un texto titulado «Noticia sobre la revista Octubre»(1960?c), que permaneció inédito hasta que Torres Nebrera (1996, p. 24-26) lo publicó, donde da más detalles sobre la formación de esta revista.

celebró entre el 17 de agosto y el 1 de septiembre de 1934. Allí coincidieron con Wladimir Pozner, Malraux, Einsenstein, Máximo Gorki, Sholokof, Boris Pasternak, Ilya Ehrenburg, Louis Aragon, Jean–Richard Bloch, Paul Nizan, Martin Andersen–Nëxo, Jef Last, Johannes Becher, Willy Bredel, Theodor Plievie, etc. (Torres Nebrera, 1996). Los oradores defendieron diferentes teorías sobre la literatura revolucionaria. Rafael Alberti pronunció una alocución sobre la situación represiva que se vivía en España y la labor que se estaba haciendo para formar a las masas. A tal fin se destinaba la revista *Octubre*, donde se publicaban imágenes de la Unión Soviética, textos de autores rusos y literatura popular española¹⁸. Alberti añadió que los escritores soviéticos eran un ejemplo a seguir en muchos países (Marrast, 1986, p. 358).

De ese segundo viaje a Rusia, nace otra serie de artículos que María Teresa León publica entre agosto y diciembre de 1934 en el *Heraldo de Madrid*, en los que recoge sus impresiones sobre el ambiente de la ciudad de Moscú, hace diferentes crónicas sobre el I Congreso de Escritores Soviéticos, gran acontecimiento cultural para la población de Moscú, y describe el paisaje ruso de camino hacia el Cáucaso¹⁹.

Como decíamos, en octubre de 1934 estalla en España la revolución de Asturias. La madre de María Teresa León les avisa de que su casa ha sido registrada por la policía²⁰ y el prestigioso oficial de aviación, don Ignacio Hidalgo de Cisneros, les advierte de que su entrada en España podría resultar peligrosa. Deciden por ello emprender un nuevo viaje que los lleva a visitar diferentes países, permaneciendo un mes en Roma como huéspedes de Cisneros y de Ramón del Valle Inclán. En la capital italiana presencian los primeros desfiles militares del fascismo. Luego se instalan en París, viviendo durante algún tiempo en la casa del poeta René Crevel, en la calle Nicolo.

18 De hecho, Alberti y María Teresa León aprovecharon esta visita a la URSS para intentar conseguir una subvención de la MORP para editar *Octubre*.

19 Estos artículos han sido recogidos y publicados por Ángeles Ezama Gil en *María Teresa León. El viaje a Rusia de 1934*, editorial Renacimiento, 2019.

20 «Cuando los sucesos de Asturias, nuestra casa de Marqués de Urquijo fue asaltada, convencidos que un poeta no podía guardar más que ametralladoras y fusiles debajo de las rosas de su terraza. Y dicho y hecho, entraron devastándolo todo, arrancando plantas y tirando los cuadros al suelo y hasta abrieron un agujero en el techo, seguros de que escondíamos peligrosos intelectuales directores de la revolución latente en España» (León, 1970, p.266).

Allí conocen a Palmiro Togliatti, secretario del Partido Comunista Italiano, exiliado entonces en la capital francesa, y uno de los organizadores del Socorro Rojo (Marrast, 1984, p.15-16). Togliatti les propone hacer un viaje como emisarios del Socorro Rojo Intenacional²¹ (León, 1970, p.224). Así que el dos de marzo de 1935 cruzan el Atlántico a bordo del trasatlántico alemán *Bremen* hacia tierras norteamericanas, con la misión de hablar allí sobre los sucesos de Asturias, sobre la revolución proletaria y la violenta represión burguesa. Pretendían obtener el apoyo de los intelectuales norteamericanos y recaudar fondos para las familias de los mineros asturianos (Torres Nebrera, 1998a, p.10). María Teresa León (1970) dice en *Memoria de la melancolía* que durante su estancia en América escribió «crónicas y crónicas» para el *New York Post* (p. 231). La única de la que tenemos noticia es «The revolt in Asturias» (1935e)²², que se publicó el 25 de septiembre de 1935, en el número 1086 de la revista neoyorquina *The New Republic*, varios meses después de que la autora hubiera abandonado los Estados Unidos. En esta crónica, María Teresa León demuestra tener un conocimiento detallado de lo que había ocurrido en Asturias durante su ausencia.

El hecho de que María Teresa León y Rafael Alberti no pudieran regresar a España originó nuevos viajes que durante casi ocho meses los llevaron a Cuba, México, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia, Venezuela, Isla Trinidad, La Martinica e Isla Guadalupe²³, financiados por el Partido Comunista a través del Socorro Rojo (Ferris, 2017, p.131), asentándose así definitivamente el compromiso político y la orientación

21 El Socorro Rojo Internacional (SRI) fue un servicio social internacional organizado por la Internacional Comunista en 1922. Creado para que funcionara como una Cruz Roja política internacional, el SRI condujo campañas de apoyo a los prisioneros comunistas y reunió apoyo material y humanitario en situaciones específicas. El SRI estaba dirigido por Clara Zetkin, Elena Stasova y Tina Modotti (Domingo, 2008, p.39).

22 Alan Swan rescató este artículo y lo dio a conocer en «Un article retrouvé de María Teresa León en anglais», *Bulletin Hispanique*, XC, 3-4, julio-diciembre de 1988, páginas 405-417. Torres Nebrera (1996, p. 30) piensa que el artículo probablemente fue traducido al inglés de un texto original en español.

23 María Teresa León y Rafael Alberti tuvieron dificultades para entrar en algunos países a los que habían previsto visitar (Marrast, 1984, p.107-110), pues Guatemala, El Salvador y Costa Rica impidieron la entrada a los representantes del Socorro Rojo. Domingo (2008, p.41) añade Venezuela a estos tres países. También en Cuba la vida política andaba muy agitada y muchos escritores y líderes de izquierda estaban encarcelados (Marrast, 1984, p.21).